

RESEÑA: ESCUELAS QUE ENSEÑAN: EL CONOCIMIENTO SÍ IMPORTA DE MIGUEL ÁNGEL TIRADO RAMOS

REVIEW: SCHOOLS THAT TEACH: KNOWLEDGE DOES MATTER BY MIGUEL ÁNGEL TIRADO RAMOS

Margalida Pons Amengual

Profesora de música en ESO y bachillerato. Profesora del Máster de profesorado en la Universidad de las Islas Baleares. Islas Baleares



AUTOR: Miguel Ángel Tirado Ramos.

EDITORIAL: Círculo Rojo.

FECHA DE PUBLICACIÓN: Noviembre de 2021 (2ª edición, abril de 2022; 3ª edición, enero de 2025).

FORMATO: Papel y *ebook*.

PÁGINAS: 242

ISBN: 978-8411117289

Resumen

En *Escuelas que enseñan: El conocimiento sí importa*, Miguel Ángel Tirado Ramos reflexiona con elocuencia sobre la educación contemporánea. A través de cinco capítulos meticulosamente estructurados, el autor destaca la relevancia del conocimiento como base indispensable para pensar críticamente, ser creativo, resolver problemas o *aprender a aprender*, abogando por una educación que garantice la equidad y el acceso a una cultura compartida. Tirado Ramos subraya la importancia de metodologías educativas fundamentadas en evidencia científica y advierte contra modas carentes de sustento empírico muy extendidas en la actualidad. Además, aborda con perspicacia la influencia de las tecnologías digitales en la escuela, promoviendo un uso equilibrado y reflexivo de estas herramientas. En definitiva, el ensayo reivindica el rol esencial del docente como transmisor de cultura y conocimiento, invitando a repensar el rumbo de la educación en el siglo XXI. El objetivo de este artículo es exponer las principales ideas del libro y la organización de su contenido.

Palabras clave: conocimiento, competencias, escuela, aprendizaje, innovación, metodología, pensamiento crítico.

Abstract

In "Schools That Teach: Knowledge Does Matter," Miguel Ángel Tirado Ramos eloquently reflects on contemporary education. Through five meticulously structured chapters, the author highlights the relevance of knowledge as an indispensable foundation for critical thinking, creativity, problem-solving, and learning how to learn, advocating for an education that ensures equity and access to a shared culture. Tirado Ramos emphasizes the importance of educational methodologies based on scientific evidence and warns against widely popular trends lacking empirical support. Additionally, he insightfully addresses the influence of digital technologies in schools, promoting a balanced and reflective use of these tools. Ultimately, the essay highlights the essential role of the teacher as a transmitter of culture and knowledge, inviting us to rethink the direction of education in the 21st century. The aim of this article is to briefly and concisely present the main ideas of the book, its purpose, and the organization of its content.

Key words: knowledge, competencies, school, learning, innovation, methodology, critical thinking.

Aunque pueda sorprender, enseñar en la escuela no está de moda. ¿Por qué dedicar un libro a las escuelas que enseñan? ¿Acaso hay escuelas que no enseñan? Y si la escuela no enseña, ¿qué hace? Así comienza "Escuelas que enseñan: El conocimiento sí importa", un ensayo en el que Miguel Ángel Tirado Ramos aborda de manera crítica y fundamentada la importancia de la transmisión de conocimientos en la educación contemporánea, cuestionando ciertas tendencias pedagógicas actuales y defendiendo el papel esencial del docente en la formación de ciudadanos con criterio para pensar autónomamente.

A lo largo del ensayo, el autor plantea magistralmente una serie de preguntas incisivas, como bengalas que buscan alertar sobre las urgencias de un sistema educativo en crisis: ¿Toda innovación educativa es aceptable por el hecho de llevar esa etiqueta? ¿Qué importancia tiene la transmisión de conocimientos en la escuela del siglo XXI? ¿Y la memoria? ¿Y la atención? ¿Se puede tener pensamiento crítico sin saber de lo que se critica? ¿Información y conocimiento son lo mismo? ¿Cómo avanzamos hacia la equidad si la escuela rehúye del conocimiento para todos? Cuando el uso desmesurado de las pantallas es un hecho que preocupa, ¿qué papel debería jugar «lo digital» en la escuela?

El libro no deja estas preguntas sin respuesta. Es más, no solo las aborda desde una perspectiva crítica, sino que se posiciona y aporta soluciones poniendo el foco en el aula, que es donde se hace efectivo el verdadero derecho a la educación. El ensayo subraya la importancia de distinguir entre innovaciones educativas fundamentadas en evidencia científica y aquellas que, pese a su popularidad, carecen de sustento empírico. Defiende hábilmente una innovación educativa que ayude a enseñar mejor, promoviendo aprendizajes más profundos y duraderos, alejados de las modas pasajeras. En este contexto, el ensayo

enfatisa que sin una base de conocimientos compartidos, no es posible desarrollar competencias como el pensamiento crítico o la creatividad.

El autor sostiene que el pensamiento crítico no puede desarrollarse en un vacío de conocimientos. Para criticar, evaluar o analizar cualquier cuestión, es esencial contar con una comprensión profunda del tema. Cuestiona, así, la tendencia a promover habilidades de pensamiento crítico sin una base sólida de contenidos. Además, argumenta persuasivamente que una educación que minimiza la transmisión de conocimientos perpetúa las desigualdades, ya que los estudiantes de entornos menos favorecidos dependen de la escuela para acceder a ese capital cultural. En este contexto, destaca con claridad la necesidad de reconocer y valorar el papel del docente, no como un mero facilitador o acompañante del aprendizaje, sino como un transmisor de cultura y conocimiento.

El libro se estructura en cinco capítulos, cada uno de los cuales se encabeza con una pregunta que guía la reflexión, e incluye una breve introducción y una síntesis final a modo de conclusión que da respuesta a la cuestión inicial. Para facilitar la lectura, los capítulos se organizan en torno a un conjunto de ideas clave que dan título a los diferentes apartados que lo componen.

El **capítulo 1** se titula: **¿Se puede aprender a aprender antes de haber aprendido?** En un mundo global e incierto, donde no sabemos cuáles serán los trabajos del futuro, surge la idea de que el papel de la escuela no es transmitir conocimientos, sino enseñar a los alumnos a aprender a aprender. Esta es la principal idea que sirve de revulsivo para rebajar el valor de los contenidos e introducir ciertas metodologías que promuevan la adaptación constante a futuros entornos laborales que cada vez serán más cambiantes. Sin embargo, el

autor argumenta que aprender a aprender no puede convertirse en una excusa para no formar personas con un amplio bagaje cultural. Si la escuela reniega de proporcionar conocimientos en el ámbito científico, humanístico y artístico, no consolidará una base para los futuros aprendizajes y se alejará de la equidad, aunque pretenda lo contrario. Este capítulo defiende que no se puede seguir aprendiendo fuera de la escuela si esta no asegura una cultura básica, promueve el esfuerzo y la responsabilidad, educa en la capacidad de atención, y en definitiva, si no enseña a aprender bien.

El **capítulo 2** plantea la pregunta: **¿Se puede tener pensamiento crítico sin saber de lo que se critica?** El pensamiento crítico es una de las grandes metas educativas y un elemento transversal a todas las competencias clave. Pero ¿es posible desarrollarlo si la escuela resta valor al conocimiento en pro de unas competencias genéricas vacías de contenido? El autor desmitifica la idea de que el acceso a internet sustituye la necesidad de adquirir conocimientos, destacando que información y conocimiento no son lo mismo. Este capítulo defiende que los conocimientos son la base del razonamiento, la creatividad y la capacidad de argumentar en un mundo saturado de información superficial, noticias falsas y desinformación. Tirado Ramos argumenta que razonar, crear, analizar o resolver problemas son acciones imposibles sin conocimientos significativos y comprendidos. En este contexto, el papel del docente resulta insustituible, porque la predisposición a poner en duda lo que nos dicen, lo que leemos, lo que vemos, es una actitud que el buen maestro desarrolla cuando ejerce de modelo de conducta, cuando muestra y estimula la curiosidad intelectual en los estudiantes. Lo que el docente sabe y cómo lo sabe transmitir es el pilar que sostiene una escuela de calidad.

¿Se puede enseñar bien sin tener en cuenta cómo aprendemos? es el título del **capítulo 3**. Enseñamos para que el alumno aprenda. Desde esta perspectiva, parece lógico pensar que conocer los factores que influyen en el aprendizaje del alumno debería ser clave para enseñar de manera más efectiva. El autor explora, de forma divulgativa y cercana al aula, los procesos cognitivos involucrados en la adquisición, organización, recuperación y transformación de la información en conocimiento. También destaca la importancia de la atención como puerta de entrada al aprendizaje, enfatizando que es una de las principales perjudicadas en la sociedad interconectada actual. En última instancia, este capítulo busca demostrar por qué el conocimiento es esencial en el proceso de aprendizaje. Sin una base sólida de conocimientos almacenados en la memoria a largo plazo, tanto el pensamiento crítico como la creatividad carecen de fundamento necesario para desarrollarse plenamente. Si aprendemos a partir de lo que ya sabemos, deberíamos asegurarnos de que los estudiantes adquieran los conocimientos y habilidades que sostienen los aprendizajes posteriores, como una escalera en la que cada peldaño permite ascender y alcanzar el siguiente. Por este motivo, Tirado Ramos defiende un currículo claro, bien estructurado, progresivo, que permita identificar las dificultades de forma prematura y preventiva, facilitando intervenciones oportunas y efectivas.

El **capítulo 4**, titulado **¿Qué sucede cuando confundimos el método con la meta?**, aborda la cuestión de la metodología de enseñanza, uno de los temas más controvertidos en el ámbito educativo. Con subtítulos sugerentes como "Descubriendo el conocimiento: un espejismo para el principiante", "Si las asignaturas no existieran habría que inventarlas", "El interés del alumno: ¿puerto de partida o puerto de llegada?", "Los pilares de lo «natural»: cada niño tiene su ritmo y estilo de aprendizaje" o "La «coach-escuela»", este capítulo invita a la reflexión sobre ideas que se presentan como dogmas de fe de la pedagogía

contemporánea. Tirado Ramos defiende que no es la metodología la que enseña, sino el maestro, quien utiliza el método más adecuado en cada momento, situación y aprendizaje que pretende conseguir. Es en su forma de comunicar, de interactuar con sus alumnos, de ayudarlos a aprender, de invitarlos a cuestionar la realidad, de motivar el análisis profundo y el pensamiento crítico bien fundamentado, de estimular su esfuerzo y de guiar su atención, donde se encuentra la esencia de la buena enseñanza. La metodología se presenta como un medio para alcanzar la meta, y no como un fin en sí misma, concluye. En consonancia con el enfoque constructivo que define la obra, el autor proporciona las bases y principios respaldados por la evidencia empírica, identificados como esenciales para una enseñanza efectiva.

El **capítulo 5** aborda una reflexión profunda sobre lo digital en la educación básica: **¿Qué papel juega lo digital en la escuela?** Este capítulo entra de manera decidida, fundamentada y persuasiva en el debate sobre el lugar de las tecnologías en el aula, en un contexto donde la digitalización de la educación es un tema recurrente y genera inquietud respecto a cuándo y cómo integrar el aprendizaje a través de las pantallas. Tirado Ramos analiza con precisión las circunstancias en las que la tecnología favorece o dificulta el aprendizaje. Explora cuándo ayuda a los estudiantes a adquirir conocimientos relevantes y cuándo compromete su transmisión, cuándo fomenta el análisis crítico y cuándo se limita a incentivar el consumo de información superficial, cuándo estimula el desarrollo cognitivo y cuándo lo obstaculiza, cuándo amplía las opciones de aprendizaje y cuándo se convierte en una barrera, cuándo concentra la atención y cuándo la dispersa, y, en última instancia, cuándo apoya al docente en su labor y cuándo intenta sustituirlo.

En 'Escuelas que enseñan: El conocimiento sí importa', Miguel Ángel Tirado Ramos nos invita a reflexionar críticamente sobre el papel de la educación en el siglo XXI. Con una defensa apasionada de la transmisión de conocimientos y del papel del docente, el autor nos recuerda que el futuro de nuestra sociedad depende, en gran medida, de las decisiones que tomemos hoy en nuestras aulas.